

EL MOTÍN

Año XLIII

Madrid, Sábado 20 de Octubre de 1923.

Número 41.

EL MOTÍN

PERIODICO SEMANAL
SE PUBLICA LOS SABADOS

PRECIOS DE SUSCRIPCIÓN

MADRID		ULTRAMAR Y EXTRANJERO
Trimestre..	1,50 Ptas.	Año..... 10,00 Ptas.
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	
PROVINCIAS		CORRESPONSALES
Trimestre..	1,50 Ptas.	25 números, 1,50 Ptas
Semestre..	3,00 "	
Año.....	6,00 "	

Los suscriptores directos tendrán derecho a recibir cuanto se publique en esta casa, con el 25 por 100 de rebaja.

REDACCIÓN Y ADMINISTRACIÓN
Calle de Alberto Aguilera, núm. 52.-MADRID.

DENUNCIADO

Lo fué el número anterior de EL MOTÍN.

Salió ileso de la censura militar, pero no de la fiscalía, que lo pasó al Juzgado por haber reproducido un artículo que se publicó hace años sin sufrir este percance.

De jueves á jueves

No voy á seguir en este número, como en otros anteriores, los acontecimientos de la semana día por día. En más de una fecha no tendría qué poner, dado el modo tan sumario en que vengo haciendo estos resúmenes.

Así que daré cuenta de los rasgos más salientes ocurridos en la semana. El jueves 11 se dictó sentencia en el proceso Dato, condenando á muerte á Mathéu y Nicolau y absolviendo á los demás procesados.

El sábado 13 publicó la *Gaceta* un decreto del Presidente del Directorio disponiendo que no puedan ser consejeros, abogados ni asesores, ni desempeñar cargo retribuido, en Empresas que tengan contratos ó relación con el Estado, quienes hayan sido ministros, presidentes de las Cámaras,

consejeros de Estado ó miembros del Directorio militar.

Los que hayan sido subsecretarios ó directores generales ó hayan tenido cargo político en la administración central ó local, sufrirán la misma prohibición por lo que se refiere á Empresas relacionadas con los departamentos en que desempeñaran el cargo; y ello hasta después de cuatro años de haber cesado en el desempeño.

Se da de plazo á las Empresas ocho días para sustituir á los que hubiere lugar, con la obligación de dar cuenta en declaración jurada al Directorio, y se establecen multas de 1.000 á 25.000 pesetas para castigar las infracciones según la gravedad.

Como el anuncio de establecer delegaciones militares inspectoras en los municipios, determinaron la aparición en la Prensa de «severos juicios críticos», el sábado se dió una nota oficiosa (de la cual son las anteriores palabras entrecomilladas) diciendo que no se intenta dar intervención con carácter permanente y constitucional á la familia militar en las funciones municipales, sino de una medida de inspección é información con el alcance también de organizar en los pueblos Sociedades gimnásticas, instituciones de Somatenes y otras culturas; y de facilitar con una inspección la depuración de abusos y responsabilidades.

Darante estos días han sido encarcelados:

Los ex concejales y ex alcalde de Orihuela (Alicante).

El secretario y los ex concejales de Fuente Alamo (Murcia).

El ex alcalde de Villa Ajeno (Pon tevedra).

El propietario de una almacén de guano, hermano de un recaudador de arbitrios municipales de Murcia, por tener escondidos entre guano documentos de la recaudación mientras los buscaban en el Ayuntamiento.

El secretario del Ayuntamiento de Laracha (La Coruña).

Un concejal de Neda (La Coruña).

El secretario del Ayuntamiento de Albrucema (Almería).

Un recaudador municipal de Murcia.

El secretario de la D. putación Provincial de La Coruña.

Además, en Velez Blanco se ha destituido al ayuntamiento formado hace pocos días, y 28 ex concejales de Cantorias (Almería) fueron puestos á disposición del Juzgado.

En Barcelona, por efecto de la inspección judicial comenzada hará unos

tres meses, se ha decretado la separación de dos jueces y el cese de numerosos relatores, secretarios y oficiales criminalistas.

El miércoles 17, publicaron los periódicos una nota diciendo que el Directorio no se ha obligado á respetar el pacto con el Raisuni, y, libre de compromisos, adoptará las medidas que el interés de la patria aconseje.

¡Ya pareció aquello!

La Circular de que me habló Enrique Sanjurjo hace días, y que no me trajo hasta ayer miércoles aguardando á que se aminorase algún tanto la efervescencia y la curiosidad que despertó el cambio de régimen, es la que copio á continuación:

Señor.....

Estimado amigo y correligionario: Nuestra preocupación constante por asegurar la existencia de EL MOTÍN, periódico que cuenta con toda nuestra simpatía, acentuada hoy en vista de que no existe en España un órgano de opinión marcadamente anticlerical desde donde pueda combatirse la creciente aborrecencia de la Iglesia católica española, nos ha sugerido el siguiente proyecto, que sometemos á su especial consideración y consejo, por creerle á usted identificado con nuestro criterio, para cuyo desarrollo requerimos su adhesión y concurso.

Deseamos crear la *Editorial Nakens*, constituida á base de la suscripción de 4.000 acciones de 25 pesetas, como capital inicial de esta empresa.

Suscritas dichas acciones, adquirirá en propiedad la *Editorial Nakens* todas las existencias de libros, folletos, etc., con que cuenta la biblioteca de EL MOTÍN, en las condiciones de precio que se estipulen entre esta entidad y su propietario don José Nakens.

Cuando el señor Nakens lo considere oportuno, y previo señalamiento de precio, pasará su periódico EL MOTÍN á ser propiedad de esta Editorial.

Para realizar esta labor, se nombrará un Consejo de administración con residencia en Madrid, lugar en que radica la publicación, formado por personas de reconocida solvencia y notorio amor á este periódico y á los ideales que sustenta.

Se nombrará un delegado del Consejo por cada provincia, con atribu-

ciones discrecionales para nombrar en las mismas una Comisión de propaganda encargada de difundir tanto el periódico como cuantas obras se editen.

Este es sucintamente el programa que tratamos de llevar á cabo, dándole todas las garantías legales para la completa seguridad de la nueva institución y su absoluta eficacia.

No dudando que contaremos con su entusiasta cooperación, esperamos agradecidos su respuesta.

EMILIO MENENDEZ PALLARES.—ROBERTO CASTROVIDO.—ANSELMO ARENAS.—J. BAUTISTA IBAÑEZ CARLES.—ENRIQUE SANJURJO.

Madrid ... de de 1913.

La lei dos veces, y quedé tan enterado como cuando Sanjurjo me la explicó. Sólo comprendí que los amigos que la firmaban querían favorecerme una vez más, y que pretendían, aparentando disfrazarlo de negocio, que yo saliera de los libros para ver si podía acabar mis días sin grandes inquietudes e onónicas.

¿Negocio? Con seguridad que ninguno de los que tomean acciones piensa enriquecerse con los dividendos, ni cotizarlos en otra Bolsa que en la de mi gratitud.

Si no firmasen la Circular amigos tan queridos, les diría que su interés por mí los ha llevado á soñar despiertos; mas siendo quienes son, no debo hacer más que darles las gracias y terminar así estos renglones:

«Desde hoy dispongan ustedes de los libros que tengo, y hagan con ellos lo que quieran.»

Un abrazo á cada uno

JOSÉ NAKENS

Una onza de oro

Hace unos meses fui dueño de una onza de oro. ¿Cómo? Este es mi secreto. En mis memorias de ultratumba daré explicaciones.

¡Dichosa moneda! Nunca llegará á mis manos. Mas no anticipemos los sucesos.

Aunque nunca le di gran valor á la numismática, experimenté tal emoción al ver la onza, que hasta disculpé á los avaros de otros tiempos que satisfacían su pasión con monedas de esta clase.

¿Cuánto no la miraría para poder describirla ahora cual voy á hacerlo?

Era del tamaño de un duro. (Duro.—Nombre de la moneda ó peso de plata de veinte reales.) Doy esta definición para los muchos españoles que ignoran su existencia.

En el anverso tenía mi onza (¡mil! ¡qué pronombre tan simpático!) estampado el busto del inmortal Carlos IV. ¡Qué rostro más noble el suyo contemplado en aquella moneda! ¡Qué

peluca tan grande y tan dignamente llevada tapando las protuberancias de su regia cabeza! Mal año para los historiadores que barajan su nombre, el de su esposa y el del príncipe de la Paz. Pero me aparto de la cuestión.

«Carolus IIII. D. G. Hisp. Aind. R. 1798.» Esto decía alrededor del busto; y en el anverso, y circuyendo el escudo nacional con el Toisón por remate, lo siguiente: «In Utroq. fe lix. Auspice. Deo. M. F. M.»

Hermoso y encantador era el conjunto. ¿Y el sonido? Dulce y armonioso como el acento de la mujer amada.

Envenecido de poseerla, encantado de admirarla, vi transcurrir quince días sin que la más ligera nube empañase el cielo de mi ventura, hasta que un martes ¡maldito sea! tuve necesidad de cambiarla. Y aquí empieza la parte negra de esta historia.

A fin de dulcificar la pena que me causaba la separación, pedí en una confitería un par de merengues y arrojé la onza sobre el mostrador.

—No tomamos monedas extranjeras—me dijo el confitero después de examinarla.

—¡Extranjera! Mírela usted bien.

—Porque la he mirado lo digo. Carolus... In Utroque... Auspice... ¡Esto debe de ser alemán.

—Es latín.

—No tiene usted mal latín.

—Algo más que usted educa...

Corté en mis labios la palabra, devolví los merengues y gané la calle.

Entré luego en un comercio de sedas y pedí un pañuelo. Al ver el dueño la onza, contentóse con decirme que no admitía medallas á cambio de sus géneros. No le repliqué y tomé la puerta.

De una tienda de ultramarinos donde intenté cambiarla poco después, salí acompañado ¡tal cisco se armó!, por dos agentes de orden público, su friendo las pulgas de los curiosos que el escándalo había reunido. Y gracias á que tropecé con un Delegado que me juzgó monomaniaco, no estuve más que tres horas en la prevención.

Una vez libre, pensé con amargura: ¿Es posible que se desconozca en Madrid el valor de una moneda de diez y seis duros? ¿A tal penuria han llegado los descendientes de aquellos españoles que tantas atrocidades cometieron en América por adquirir oro? ¿Será una leyenda lo de los galeones cargados de ese metal?

Tropecé con un amigo, le conté lo ocurrido y me contestó:

—No te extrañe. Yo ignoraba también la existencia de esa moneda.

—¿También tú?

—Palabra de honor.

—¿Y qué hago?

—Para no exponerte á nuevos disgustos, busca un anticuario y acaso él te la tome.

Acepté el consejo y vi á un anticuario. El sabio que descubriese la momia de Adán ó el árbol de que se

ahorcó Judas, no se conmovería lo que mi hombre al ver la moneda. Después de mirarla y remirla y de consultar libracos en pergamino, exclamó enfáticamente:

—Sí, es una onza, una verdadera onza de oro, auténtica, original... (Aquí me espeté la historia de la creación de esa moneda.) No había visto ninguna hasta hoy. Sólo recuerdo vagamente que a lá en mis primeros años conocí á un anciano que se jactaba de haber oído decir á su abuelo que poseyó una de ellas en su juventud. Puede usted enorgullecerse con la posesión de ese ejemplar raro; único, mejor dicho.

Estas razones y las codiciosas miradas del viejo me decidieron á explotar aquella especie de megaterio numismático, y me dirigí á mi casa soñando con el inglés á quien iba á darle la preferencia, sin cuidarme de que anochecía y que á esa hora es peligroso andar por los barrios extremos.

—¡Alto y venga lo que lleve! dijeron á mi lado, á la vez que unas manos fuertes apretaban mi pescuezo y otras registraban mis bolsillos. No pude defenderme ni gritar y fui robado.

Me dirigí á mi casa renegando, y al llegar me encontré la manzana rodeada de gentes sospechosas. Más tarde supe que el gobierno había mandado que se me vigilase por suponerme vendido al oro francés y creerme capaz de derribar la Monarquía con la exorbitante suma representada por aquella moneda.

¿Cómo se vivirá ya en este país, cuando la posesión de una onza de oro puede producir tales sinsabores?

JOSE NAKENS

1878

La fosa común

A LOS GUSANOS

Gastrónomos de la muerte, inmundos obreros de la tumba, preparaos para un gran festín: una niña de quince años. Carne fresca y virginal.

Ayer fué mal día para vosotros: un ladrón y un mendigo, un usurero y una prostituta; fiambres curados al humo de la infamia. ¡Pero hoy, esa niña... El más delicado de la grey se relamerá de gusto. *Boccato di cardinali...* fáisán con trufas.

Ningún hombre estampó sus labios en sus mejillas: después de su madre, vosotros sois los primeros que la acariciarán. Voluptuosidad de obispo.

La noche iba tendiendo ayer su manto, cuando en la altura se oyó un ¡ay! desgarrador, y á poco un cuerpo humano rebotó en el pavimento de la calle. Era ella. El hambre, terrible consejera, quiso empujarla á la deshonra mas la niña, recordando máximas maternas, prefirió la muerte.

Benedicid á la Providencia que así vela por los gusanos.

«¡Pero allí la traen! Calma, calma, olas de ese océano de inmundicia, que la presa no se os escapará. ¡Ya se acerca! Los hombres que la conducen hablan brutalmente de sus quince años perdidos para la reproducción de la especie... ¡De la especie á que pertenecen ellos!»

¡Mirad! Parece que está dormida. La monja menos coqueta querría para sus párpados la sombra azulada que se extiende por los suyos, y el fraile más clínico acallaría sus carnales impulsos ante la pureza de su frente.

¡A la una! ¡A las dos! ¡A las tres! ¡Allá vá el cuerpo de la niña! Las cortesanas y los bandidos que se pudren en suntuosos mausoleos deben contestar con carcajadas irónicas al ruido que produce la virtud al caer sobre tantas capas de veteranos del infortunio.

¡Ya la tenéis ahí, heliográfalos de la podredumbre! ¿Qué os decía? Bien merece la pena de que libréis una batalla por cuál ha de tomar primero posesión de marjar tan exquisito.

¡Así, así! Luchad y retorcedos febrilmente por llegar á la meta codiciada, dejando oír ese rumor indefinible que resulta del choque de materia blanda y viscosa.

¡Un premio á aquel valiente que sube á paso de carga por su cuello!... ¡Y otro al que le sigue!... ¡Y á todas las legiones que ya invaden sus restos!»

¡Todo es júbilo hoy la fosa grande; todo alegría! Deslizaos suavemente sobre la piel de la niña, para prolongar la sensación deleitosa del triunfo asegurado. Comenzad cuanto antes el banquete.

Destruid esos negros ojos que tanto lloraron, y que vieron sin envidia al oro tapando los agujeros de la honra y al lujo cubriendo las manchas de la impureza.

Profanad esos labios acostumbrados á murmurar plegarias, que jamás mintieron, y que temblaban dichosos al subir á ellos oleadas de vida que perfumaban el ambiente.

Bebed en ese blanco seno angustias y esperanzas, dolores reales y deleites soñados, y donde se secaban al fuego de la ilusión las lágrimas condensadas en las nubes de la tristeza.

Taladrad esas entrañas roídas por el hambre y sedientas de ternura, que se estremecían, aun siendo vírgenes de deseo, al oír el alegre acento de un niño.

Roed esa mano deformada por el trabajo, que tantas veces se apoyó en su frente para apartar pensamientos vergonzosos inspirados por la necesidad, y que nunca se extendió para recibir el precio de una promesa ignominiosa.

Y morded, sobre todo, ese corazón, que aun latiría feliz si el ángel del amor lo rozase con la punta de sus alas...

Mas, no, no lo mordáis; que pudiera—tanta vida tenía y tan henchido de ternura estaba!—confundir vuestro asqueroso contacto con la punta de las alas del ángel y reanimarse potente, privándoos así del aristocrático festín que os han preparado la miseria y la virtud en insoluble maridaje.

JOSE NAKENS

1882

Igual que el año pasado

Al pasar por cierta calle la tarde del jueves santo, se encontró Nicasio Pérez con Baldomero Velasco. Eran los dos muy amigos, y á más de amigos paisanos, y siempre que se encontraban iban á echar unos tragos á la taberna del Bisco, donde pasaban el rato contándose mutuamente sus penas y sus trabajos, penas que al final ahogaban en vino falsificado.

Los dos amigos se dieron un fuerte apretón de manos. —¡Cuánto me alegro de verte! —Lo mismo digo, Nicasio. ¿Vamos á echar unas copas? —Si tú te empeñas... Pues claro; todavía tiene *mangue* un duro para gastárselo con los buenos camaradas como tú, pongo por caso. ¡Choca!... y no te digo más, porque sabes demasiado el aprecio que te tengo desde hace ya muchos años.

Entraron en la taberna á eso de las dos y cuarto, y se salieron de allí poco después de las cuatro dando algunos tropezones en las mesas y en los bancos. —¿A donde nos dirigimos? —Pues si quieres que vayamos al sermón... —Dices muy bien; vámonos corriendo, vámonos. —¿Y á qué templo?—Al mismo que fuimos el año pasado. —Y aquellos dos camaradas que cogiditos del brazo iban describiendo curvas, en la iglesia penetraron.

—¡Hijos míos!—exclamaba en aquel instante el párroco—¡ahí tenéis al Redentor agonizante, clavado en afrentoso madero, ofreciendo en holocausto su preciosísima sangre, con el fin noble y magnánimo de redimirnos á todos... De pronto y con gran escándalo del padre predicador y de los fieles cristianos,

se oyeron las roncadas voces de Baldomero y Nicasio que decían: —¡Vaya, vaya, igual que el año pasado!

Se armó un tumulto espantoso; muchos fieles, indignados, gritaban: —¡Pílos! ¡Herejes! ¡Fuera de aquí los borrachos!— Del católico recinto á empujones los sacaron y ellos, con gran parsimonia, con la sonrisa en los labios, se miraban y decían: —¡Igual que el año pasado!

En oscuro calabozo á los dos les encerraron; diéronse los *filoxeras* apretadísimo abrazo, y antes de dormir la mona á un tiempo dieron ambos: —Chico... chico... ya lo ves; ¡igual que el año pasado!

TOMÁS CAMACHO

Eserúpulos presidiables

Un ex-tendero de ultramarinos y fabricante de chocolates que había hecho en doce años un capital de cuatro millones traspasando después la tienda á sus hijos, acababa de llegar de la iglesia y se hallaba en el cierre de cristales del balcón de la soberbia casa propia en que vivía, pensando desdenosamente en los que le acusaban de haberse enriquecido en poco tiempo merced á la adulteración de los géneros que expendió y á las mermas en el peso.

Á la vez soñaba con ser elegido concejal para arreglar unos asuntos que tenía pendientes en el Municipio, y ver si conseguía de paso que le adjudicasen alguno de esos servicios que prestan los administradores del pueblo por medio de un testaferro y que tan pingües ganancias les dejan.

En esto siente ruido de voces y de pasos precipitados á la derecha; mira, y ve que un chiquelo como de quince años dobla la esquina y entra en su casa, y que á los cinco segundos llegan jadeantes dos guardias de orden público y se paran perplejos por ignorar la dirección que había tomado.

Toda la sangre legal del ex-tendero se subleva ante la idea de que el chico aquel pudiera haber robado algo, y, trémulo de ira, sin poder contener su natural justiciero, grita á los guardias: «¡Aquí! ¡aquí ha entrado!», y sale á la escalera á ayudarles á capturarlos.

Al abrir la puerta ve al muchacho acurrucado y temblando en un escalón; se abalanza á él indignado y lo sujeta por el pescuezo sin atender á sus súplicas, ni al oírle de que habla tomado en una carnicería unas piltra-

fas para dar un caldo á su madre enferma, y sin comer en tres días.

Y al llegar los guardias se lo entrega orgullosamente; porque «él, un hombre honrado que debe su fortuna al trabajo, no puede amparar á los granujas que se dedican al robo»...

Y aquella misma tarde, saboreando una abundante comida, después de referir tres veces el gran servicio que había prestado á la sociedad echando el guante á aquel ladronzuelo, encarga á sus hijos que no se olviden de mezclar el aceite de oliva con el de cacahuete, encabezar con amilicio la última partida de vino que han comprado, y arreglar la balanza que con el desgaste se ha ido ella sola poniendo poco á poco en el fiel.

1887

JOSÉ NAKENS

¡Pobres mujeres!

Mala suerte han tenido las de la última generación. En vez de hombres viriles se han encontrado con señoritas que lucen trajes relativamente masculinos.

Y no me refiero únicamente á la afeminación fisiológica, sino también á la moral y la intelectual, mayores aún.

En los periódicos se leen revistas de salones en que el detalle modistil, la frase acaramelada y el concepto aterciopelado alejan toda idea de que pueda ser hombre quien las escribe.

En nombre de una falsa cultura se proscriben hoy del lenguaje las palabras más expresivas y se llama dureza de estilo á la noble expresión de la verdad.

En nuestro Parlamento, donde siempre las indignaciones se expresaron con frases propias, se alarman todos los pudores en cuanto alguien expone claramente su opinión.

Las medias tintas predominan en todo; en las relaciones de un partido con otro, en las exteriores, en la solución de los problemas políticos, religiosos y sociales.

La buena educación se hace consistir en una cobarde benevolencia con las faltas ajenas, la cortesía en ridículas contorsiones y juegos asquerosos de cintura.

Cualquier histrión monopoliza las conversaciones en círculos y tertulias; el embarazo de la jorobada Lolita entretiene la Corte meses enteros; las habilidades del perro Faco la dislocan de alegría.

Las modas tienden á poner de manifiesto las formas, y hay hombres que usan corsé y faja de suspensión.

Entrar en una peluquería averigüenza; á tales recursos apela para parecer bonito el ser que dicen que hizo Dios á su imagen y semejanza.

De perfumes no hablemos: cuando las mujeres de buen gusto se van convenciendo de que huele bien la que á nada huele, los hombres vuelcan sobre sus ajustados trajes y carnes velludas tarros de esencias.

Se ven por esas tiendas de ropa unas camisas que diz que usan los hombres para dormir, con tanto encaje, y tanto cordoncito y tanta monería, que parecen aún demasiado delicadas para aristocrática doncella.

De esta tendencia se resiente todo: el arte, la literatura, el periodismo, las ideas que predominan, las resoluciones que se toman; y así todo resulta flojo, meloso, femenino...

Al paso que vamos, y si un gran sacudimiento no viene pronto á redimirnos, no van á quedar en España más hombres que las mujeres.

Las mujeres, que deben sentir profundo desprecio hacia esta generación de afeminados en gustos, costumbres é ideas, que vive del chisme, tiembla ante el peligro, no afronta los sucesos contrarios con ánimo entero, tiene crueldades de niño mimado, y á quien le estaría mejor la rucua que la lanza, el encaje que la coraza, la zapatilla bordada en oro de la odalisca, que el duro borcecú claveteado del valeroso castellano.

Generación apropiada para bailar rigodones, vestirse de gasas, hablar en música y batirse á alfilerazos haciendo sonrojar á las mujeres que han tenido la desgracia de venir al mundo al mismo tiempo que ella.

1888

JOSÉ NAKENS

Copio de *El Liberal* de Sevilla del día 9 del actual:

«En la comisaría de Vigilancia ha formulado denuncia el chofer Diego Miranda Romero, de 25 años, contra el sacerdote de Alora, de 58, don Salvador González Sánchez, por no abonarle la suma de 240 pesetas, importe de un viaje en automóvil desde dicha población á Sevilla.

Como consecuencia de la denuncia quedó detenido el s. ñor González Sánchez en la Jefatura, y esta mañana compareció ante el Juzgado de primera instancia del distrito de la Magdalena, prestando declaración.

Terminadas estas diligencias, el juez ordenó que el señor González Sánchez ingresara en la Cárcel.»

Como no creo que ningún juez enchiquire á un sacerdote por esa falta, sospecho que debe concurrir en ella alguna circunstancia que la eleve á la categoría de delito.

Por lo tanto, me abstengo de juzgar el hecho.

AMIGOS QUE HAN ENVIADO CANTIDADES PARA AYUDAR A EL MOTIN

Amigos de Santoña, 100 pesetas; Manuel Usano, Córdoba, 3; Gabriel Borges, Puerto de la Luz, 5; José Palacios, El Ciego, 2.

CORRESPONDENCIA ADMINISTRATIVA

Nonaspé.—José Castañé, abonada su suscripción á fin Marzo 1924

Larache.—Juan Caballero, id. á fin Abril 1924.

Pueblo Nuevo del Terrible.—José Martínez, id. á fin Octubre 1924.

El Ciego.—José Palacios, id. á fin Diciembre 1923.

Valencia.—Juventud Instructiva, id. á fin Diciembre 1921.

Lugo.—Pablo Mirrondo, id. á fin Diciembre 1923.

Sejalvo.—Adolfo Villanueva, id. á fin Diciembre 1923.

Salobreña.—Francisco Pareja, recibido su giro de 3'60; conforme.

Utrera.—Enriqueta González, id. de 2'15; conforme.

Caudiel.—Francisco Romero, id. de 8; á su cuenta.

Placencia.—Enrique Pintado, id. de 25; conforme.

Calañas.—José Chaparro, id. de 20; conforme.

Blanes.—Rafael Martí, id. de 3'90 conforme.

Molins de Rey.—Jaime Font, id. de 90; á su cuenta.

Vinaros.—Agustín Saura, id. de 11'25; á su cuenta.

Santullano.—Silverio Panizo, id. de 15; á su favor, 4'70.

Barcelona.—José Ferrer, id. de 100; conforme.

Montijo.—Francisco Zambrano, id. de 3'40; conforme.

Ayna.—Juan A. García, id. de 3'90 conforme.

Alcira.—Francisco Nacher, id. de 3'60; conforme.

Sauces.—Manuel Guardis, id. de 24; conforme.

Castellón.—Juan B. Juan, id. de 184; conforme.

Alcázar de San Juan.—Victoriano Escribano, id. de 4; conforme.

Morón.—Manuel Plaza, id. de 90; conforme.

Alayor.—Rafael Juanico, id. de 10 á su cuenta.

Daroca.—Victoriano Pló, id. de 7'80; conforme.

Sestao.—Isidro Izquierdo, id. de 16'50; á su cuenta.

ALBUM PRIMERO

DE

CARICATURAS Y DIBUJOS

PUBLICADOS EN

"EL MOTÍN"

PRECIO: 7 PESETAS

ABRAHAM POLANCO

El último día de la Ciudad

Libro intenso y demoledor

TRES PESETAS

De venta en todas las librerías de España y en EL MOTIN.

Imp. Juan Pérez.—Paseo de Valdecilla, 2.—Madrid.